

Para la Militante hoacista, el grupo de acción, es su elemento vital para la irradiación formal y constante de su acción apostólica concreta.

La acción es inherente al hombre que lleva dentro de sí, algo para comunicar a los demás. La acción apostólica es de lo que más nos identifica con Cristo, pues en el momento que estamos actuando nos estamos entregando a El. Según la entrega que hagamos a los demás de nuestra persona, nuestro tiempo y nuestro dinero, podremos decir que estamos enteramente donados a Dios. Por esto hay una diferencia tan radical en la entrega de un santo, al de un cristiano mediocre.

Todas, más o menos, hemos sido testigos de como nos hemos encontrado en nuestra vida con sacerdotes o militantes que no disponen de nada para sí mismos, Todo lo tienen donado. Parece imposible, de donde pueden sacar tiempo para dedicarlo a los otros. Es la exigencia de un amor, sobre todo si este amor está fraguado en la oración, donde el apóstol al contacto íntimo con Dios, le traspasa este sentimiento de darse más con mayor desinterés, con mayor generosidad, con un deseo creciente de desaparecer, para que sea Cristo el que crezca.

Recordemos a San Juan Bautista. "Es necesario que yo mengue y El crezca". Siempre dispuesto al sacrificio y a la renuncia. A los discípulos que él tenía, les muestra a Jesús y les dice que es a El a quien tienen que seguir, su misión había terminado, era preparar los Caminos, disponer los Corazones y las primicias de su apostolado son para el Maestro.

Hay que distinguir entre la acción Militante y el grupo de acción, o bien, entre el grupo de acción en sentido amplio y sentido estricto.

La acción de la Militante supone, que esta, en todo momento es apostolado.

Debe siempre dar con su testimonio de vida una respuesta cristiana en cualquiera de sus acciones, en el campo familiar, de trabajo, de ambiente, en las instituciones en que esté enrolada.

Es el encarnarnos en el mundo, captar sus exigencias y problemas para redimirlo y salvarlo.

En este mundo nos encontramos con personas, ambientes e instituciones.

En cada uno de estos campos, debemos realizar nuestra acción.

La acción sobre las personas, es la tarea fundamental de la Militante hoacista, por:

- a) Exigencias del Mandamiento Nuevo, que no impulsa a conocer y amar al otro, a servirle, a liberarle, a redimirle y salvarlo.
- b) Por exigencias del Cuerpo Místico, para su construcción y perfección, a fin de que todos seamos unos, con Cristo por Cabeza.